

# FOUL-TÁCTICO

Número 3, Buenos Aires, 4 de octubre de 2003.

Editores responsables: Matías Gutiérrez Reto, Rolando Martínez Mendoza y José Luis Petris.

Sugerimos la impresión de esta revista para su lectura. Son en total cuatro páginas.

Nuestra dirección de e-mail es [foultactico@yahoo.com.ar](mailto:foultactico@yahoo.com.ar)

Puede escribirnos a ella solicitando recibir sin cargo ni compromiso alguno los próximos y/o anteriores números de la revista. También puede enviar a ella sus comentarios, molestias, elogios, respuestas y/o colaboraciones espontáneas.

Esta revista posee una única regla: sólo se publicarán artículos que no superen las 500 palabras.

## Sumario:

**Las elecciones de Buenos Aires** por José Luis Petris  
**Pica pica bajada cordón** por Víctor Miguel  
**El lenguaje del extranjero** por Matías Gutiérrez Reto  
**Indique su destino** por Rolando Martínez Mendoza  
**Correo de lectores:** María Fernanda Cappa  
**Diálogo con los lectores**

## Las elecciones de Buenos Aires

José Luis Petris

1. La primera edición de *Ámbito Financiero* del lunes 25 de agosto informó "una elevada asistencia de los votantes" a la primera vuelta de elecciones para consagrar jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Lo hizo en el epígrafe a unas fotografías de su portada. Horas después, en su segunda edición, cambió el epígrafe y en el título más destacado pudo leerse: "récord de no concurrencia: 30%".

2. Ese mismo día *Clarín* aseveró en la bajada del principal título de su página 2: "[Macri] terminó 4 puntos arriba" de Ibarra. Con la misma firmeza, en su segunda edición aseveró: "terminó 3,3 puntos arriba". El cuadro que acompañaba al artículo modificó los guarismos entre una y otra edición. Pero el texto del artículo, escrito por Carlos Eichelbaum, no cambió.

3. Mario Wainfeld, con el 77% por ciento de los sufragios computados, tal como previene al comienzo de su nota de opinión sobre las mismas elecciones (*Página/12*, pág.2), se animó a responder preguntas del tipo "¿Quién lo votó? [a Macri]" y "¿Quién no dijo que lo votó?".

4. El lunes 15 de septiembre *La Nación* dedicó entera una de sus páginas sábana a los resultados de las elecciones para gobernador de la Provincia de Buenos Aires. El título fue "Todas las cifras" y podía leerse un minucioso detalle de lo ocurrido en cada uno de los 134 partidos en que se divide política y administrativamente la Provincia. Los datos correspondían al 26,68% de las mesas escrutadas.

5. En la portada de su primera edición *Crónica* informó sobre las mismas elecciones que "La gran sorpresa fue Margarita Stolbizer, de la UCR, que hizo una inesperada elección". En su 5ª edición, en la volanta del título principal, dijo: "Se cayó la radical y Patti es la segunda fuerza bonaerense". Tal vez corresponda leer que "se cayó la [fuerza] radical", segunda en la Provincia hasta ese día, pero podemos leer, después de que todos los diarios matutinos informaran sus momentáneos segundo y tercer lugar durante el escrutinio, que "se cayó la [candidata] radical".

El trabajo periodístico cuando trata el escrutinio de elecciones está expuesto, más que en otros casos, al error. Parece "obligado" a la crónica de un escrutinio que como tal a pocos le interesa, y al análisis de hechos todavía ignorados. Los riesgos: presentar los resultados parciales de ese escrutinio como si fueran los de la elección, y/o leer esos datos parciales como indicios de lo que pudo haber ocurrido y en el camino "olvidar" que son sólo indicios.

Más doloroso es entrever otra posibilidad: que la postura y la opinión sobre los hechos suelen ser previas a los mismos. Es decir, que tanto no importan los hechos.

Más entretenido es reconocernos habiendo construido socialmente a Margarita Stolbizer durante unas cuantas horas como lo que nunca fue, y que gracias a ello, fue.

### **Pica pica bajada cordón**

Víctor Miguel  
Lic. en Ciencias de la Comunicación

Unos cafeteros ambulantes offician de atentos y comedidos ángeles de la guarda. Un turista halla un cuerno, lo sopla y desconcierta a unos extraños pastores. Un par de más que ingenuos angelotes -sí, otra vez: ¿tal vez desplazados por los cafeteros?- se aburre y ensaya la pesca con fiambrín.

Spots publicitarios que intentan posicionar, respectivamente, marcas de café, automóviles, coberturas médicas prepagas. Las industriosas búsquedas de la publicidad contemporánea a veces parecen extraviarse en la complejidad de unos laberintos que ellas mismas tejen.

En otro lugar, un cartelito de chapa clavado a un poste apela a otro tipo de complejidades. Sólo dice "pica pica bajada cordón" y exhibe un número telefónico. Una retórica de trazados toscos y gruesos pincelazos se ajusta con precisión a los objetivos de su comunicación: ¿quién confiaría, acaso, la bajada de su cordón a un pulso de artista plástico o de fino fileteador?

Sintaxis elíptica, repetición verbal, reticencia expuesta, operaciones varias concentradas en apenas cuatro breves palabras, suerte de holofrase cuya alteración amenazaría su inteligibilidad social.

Probables estrategias de sus propias campañas, los pica pica casi no han modificado sus piezas publicitarias durante ya muchas décadas. En ocasiones, vientos de cambio reponen la preposición allí donde el hábito prescribe una elipsis y la resultante "bajada de cordón" -que suena a exceso- parece indicar el límite de las variaciones que la estética pica pica se permite tolerar.

Si las vanguardias encarnan la función social de exhibición de una ruptura, los pica pica, aparentemente ajenos a las complejas relaciones entre arte, medios, política y sociedad, dan cuenta de la otra cara de la moneda: dicen que también hay siempre permanencia, fijeza, continuidad.

A veces, algunos epígonos de las vanguardias, profesionales de la creatividad y enamorados de la disrupción, parecen olvidar que la circulación de sentido nunca debe menos a la tradición que a la novedad.

Los pica pica, en cambio, peircianos no confesos, han comprendido que el discurso nunca aporta mucho más a lo que ya se sabe. Pero un poco más -un número telefónico, en este caso- puede resultar más que suficiente para los sencillos requerimientos del improbable *brief*.

Quijotes de la maza y el cortafierro en el llamado mundo de la comunicación global, muy lejos de los premios Clío y de los Lápices de Oro, quizás sin la custodia de ángel de la guarda alguno, los pica pica continúan su trabajo semiótico en silencio y, a juzgar por su larga vigencia, con aceptables tasas de efectividad.

Así como no todo lo que brilla es oro, tampoco todo lo que es oro, brilla. Y una verdad de granito: para producir la bajada de un cordón, no se precisa sino saber dónde, cómo y con qué golpear.

### **El lenguaje del extranjero**

Matías Gutiérrez Reto

La pinta siempre nos delata. Nos precede como si una firma invisible pero efectiva antecediera nuestros nombres.

Existen en cualquier ciudad del mundo toda una variedad de oficios que requieren una destreza peculiar: la habilidad de descifrar el lenguaje del extranjero. Se trata de un saber eminentemente empírico, transmisible, una cierta habilidad para entender los movimientos del otro. En apenas unos segundos estas personas son capaces de identificar al extranjero entre medio de una multitud. No hablo de detectives privados, sino de oficios mucho más terrenos: vendedores de ropa de cuero, arbolitos, dudosos guías turísticos y, claro está, otros oficios no tan lícitos.

Las personas capaces de entender el lenguaje del extranjero no precisan escuchar cuál es el idioma que hablan sus eventuales clientes, de hecho es posible que comprendan poco de alguna lengua extranjera.

Son auténticos especialistas en leer apariencias. Su destreza consiste en observar no sólo rasgos fisonómicos sino también los modos de caminar, de mirar, de gesticular, estilos de vestimenta, etc.

Por lo general la vestimenta suele ser el indicio principal para estos buscadores de extranjeros. En efecto, existen estilos regionales de confección pero también existen estilos de vestir, de elegir los colores, de combinar las prendas. Esos son algunos de los signos del lenguaje del extranjero. Lenguaje que, como a estas alturas se verá, no tiene nada que ver con el lenguaje articulado, por el contrario, el lenguaje del extranjero al que me refiero se articula sobre la base de signos no lingüísticos. Este lenguaje se desenvuelve más allá del dominio de la palabra, al margen de esas cosas que llamamos “ideas” o “ideologías”.

A esos estilos regionales de vestir pudo estar atento, por ejemplo, Caetano Veloso cuando describió como “deselegancia discreta” al modo de vestir propio de las muchachas paulistas. Pero desarrollar la destreza de poder detectar el lenguaje del extranjero no es útil sólo para la poesía.

El lenguaje del extranjero se detecta, pero difícilmente se lo pueda comprender por completo. A lo sumo, se identifica la nación originaria de esa persona que va por allí, caminando por la calle. Es que de ordinario el lenguaje del extranjero, su “estilo” o algunos de sus comportamientos pueden chocarnos; en ocasiones, pueden incluso aborrecernos. El lenguaje del extranjero se nos aparece por lo general arbitrario, carente de todo buen gusto.

Reitero, no hablo de ideas u opiniones sino más bien de asuntos previos al lenguaje: de comportamientos, gestos, miradas, formas de vestir, maneras -buenas o malas- de mesa, cosas de ese género.

Dudo que alguien esté por completo a salvo de haber discriminado alguna vez a alguien. Habría que sospechar si toda xenofobia no comienza por ese hecho inevitable, de no comprender el lenguaje del extranjero.

Esos hábiles intérpretes del lenguaje del extranjero no distinguen un peruano de un marroquí o un norcoreano. Es cierto, lo hacen de manera interesada, pero quizá no importe. Acaso vendedores callejeros y arbolitos tengan algo para enseñarnos.

### **Indique su destino**

Rolando Martínez Mendoza

La máquina expendedora de boletos de algunos colectivos -las de carcasa azul con display y letras verdes- interpelan a los pasajeros con la leyenda “indique su destino...”, o su variante “indique su destino al chofer”. Frente a este pedido se nos abren diferentes opciones que pueden expresarse ya sea a viva voz frente al resto de los pasajeros o mirando al simpático conductor a los ojos.

En una serie de respuestas se declamará “seré rey de Francia”, “mataré a mi padre” o “libraré a mi pueblo de las garras del Faraón”. Otras posibles son “me casaré con la vecina de enfrente y tendremos 4 hijos”, “ganaré en la quiniela” o “me voy a agarrar un catarro de aquellos”. Un tercer listado incluye “hasta el centro”, “Tribunales” o “Liniers”.

Sin embargo, al señalar cuál es nuestro destino, nuestra respuesta no se ubica en la línea de los textos épicos, trágicos o religiosos; ni en la de los astrológicos o de alguna otra ciencia adivinatoria; ni en la de aquellos que están en tableros de aeropuertos y terminales o en las retiraciones de contratapa de algunos diarios. No es ni heroico ni fatídico ni santo, ni rico ni pobre, ni sano ni enfermo, ni casado ni soltero ni remite a lugares geográficos urbanos.

Nuestro destino es un número. Nuestro destino es una abstracción.

Mi destino es, en general, de 80.

Correo de lectores

### **Sobre un artículo del número 2**

María Fernanda Cappa

Se suele reconocer como característico del momento actual -identificado como posmodernidad o última modernidad- un amplio campo de rupturas. Entre ellas, Oscar Steimberg y Oscar Traversa destacan la adjudicación a los medios del estatuto de constructores del acontecimiento, y además (y sobre todo, me atrevería a agregar) de las categorías temporales y espaciales de una cultura.

Así, *Foul-Táctico* (revista papel de circulación electrónica) declara desde el comienzo la ruptura. De formato, inicialmente. Plantea la convivencia, siempre en pugna, de dos medios- soporte. El papel, imaginado en la pantalla. La revista impresa en su papel virtual. Se podría hablar sobre sus temas como algo que rompe con la previsibilidad. Pero *Foul-Táctico* va todavía más allá. Su propuesta es en sí misma una ruptura. Quebrar el devenir para reflexionar. Interrumpir el juego, pero para jugar.

Como se advierte en su propio Reglamento: “El fútbol, como el arte, como las licitaciones públicas, tiene reglas. El jugador de fútbol, como todo médico, como toda ama de casa, como todo obrero, las respeta, las infringe tratando de no ser detectado o busca la sanción. Foul-táctico es buscar la sanción, y seguir.” Así se anuncia: “Esta revista posee una única regla: sólo se publicarán artículos que no superen las 500 palabras.” Por eso sorprende una nueva ruptura. Esta sin aviso, sin identificación. Una ruptura que rompe con las reglas del juego. Aún más, con la única regla explícita que revela las instrucciones para participar.

La orden es clara. Hay que respetarla para pertenecer; para poder jugar en el lacónico tablero de la reflexión sobre la cotidianidad. 500 palabras. No más. Y sin embargo...

No cabe pensar en un error. Tampoco en un descuido. (Sobre todo uno que la “circulación electrónica” hace tan sencillo detectar). Debe ser entonces una cuestión estratégica. Eso. Y por eso más difícil de revelar. Aquí sólo queda espacio para intentar.

En un ¿cuento? de Borges se analiza la "obra" de Pierre Menard. En un "artículo técnico" sobre una posible innovación del ajedrez, Menard “propone, recomienda, discute y acaba por rechazar” tal innovación. Quizá esa haya sido la intención del texto. Proponer una regla para poder violarla con libertad.

Tal vez haya que atribuirle al mensaje un carácter más místico o profético. Como los cabalistas recorriendo los versos de la Torá se puede llegar, en uno de sus versículos, a la Cifra adicional. El número providencial: 17 (la desgracia). ¿Será una opinión moral?

El tiempo es una invención de Occidente, le hace decir Eco a Aglié. También la necesidad de cuantificar. Así lo expone Alfred Crosby en *La medida de la realidad*: “El logro intelectual distintivo de Occidente consistió en juntar las matemáticas y la medición y aplicarlas a la tarea de entender una realidad”. Quizá contra este modelo se plante la ruptura de este nuevo foul-táctico. Quizá busque, intencionalmente, aportar a la definición de las nuevas categorías espacio-temporales de nuestra cultura. O quizá, simplemente, haya perdido las ganas de contar.

### Diálogo con los lectores

Podemos hoy cerrar el diálogo sobre el plural de la palabra oxímoron. Recordemos que la Real Academia Española la incluyó en su diccionario recién en su vigésima segunda edición (año 2001). La define allí de la siguiente manera:

*"Combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido; p. ej., un silencio atronador."*

Fue la misma Real Academia quien contestó nuestra consulta sobre su plural:

*"Las palabras esdrújulas terminadas en -n permanecen invariables en plural: los oxímoron."*

*"Reciba un cordial saludo."*

*"Departamento de Español al día."*

*"RAE"*